

I. Definiciones

Desde el principio de los tiempos, el diseño de Dios para el matrimonio consistió en que un hombre y una mujer se unieran en una sola carne... física, mental, emocional y *espiritualmente*. Si en su caso no ha gozado de unidad espiritual, esa es razón más que suficiente para ser un testigo silencioso del Señor ante su cónyuge no creyente. Nunca pierda la esperanza.

“Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel”.
(ESDRAS 10:2)

A. ¿Qué es un matrimonio en “yugo desigual”?

- Un matrimonio unido en yugo desigual es cuando uno de los cónyuges es creyente en Dios y el otro no.
- La Biblia advierte a los creyentes a no unirse en yugo con los incrédulos.

*“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?
¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”*
(2 CORINTIOS 6:14)

B. ¿Qué es un creyente?

- Un creyente es la persona que tiene una relación personal con Jesucristo, porque cree en Él y se esfuerza por vivir una vida que agrada al Señor.
- En griego, la palabra “creer” es *pisteuo*, que significa “confiar en, colocar la confianza en, descansar en”.

“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”.

(HECHOS 16:31)

- La mera aceptación intelectual que cree que Jesús es el Señor **no** es evidencia suficiente de que una persona es creyente. La evidencia más contundente de una salvación auténtica es la vida transformada.

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.

(MATEO 7:21)

C. ¿Qué es un incrédulo?

- Un incrédulo es la persona que no ha puesto su confianza ni tiene una relación personal con Jesucristo y que vive confiando y apoyándose en su esfuerzo personal en lugar de confiar en el Señor.
- La palabra griega *apistos* significa “incrédulo” o “persona sin fe”.

“¿O qué parte [tiene] el creyente con el incrédulo?”

(2 CORINTIOS 6:15)

D. ¿Cuáles son las necesidades básicas de una relación matrimonial basada en el amor?

• la necesidad de intimidad	Sentido de unidad personal
• la necesidad de un compromiso	Tener la seguridad de una relación
• la necesidad del perdón	Reconocer las imperfecciones propias y las del cónyuge
• la necesidad de acuerdos	Estar de acuerdo y en armonía uno con otro

“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”.

(HECHOS 4:32)

PREGUNTA: “Es muy difícil estar casada con un esposo no creyente. Soy muy infeliz. Sé que Dios me perdonará si me divorcio. ¿No quiere Dios mi felicidad? ¿No sería mejor para mí tener un matrimonio cristiano donde pudiera servirle mejor a Dios?”

Dios ha permitido su situación por alguna razón. Decida ver su vida como testimonio del amor del Señor. Su felicidad no depende de la salvación de su esposo, sino de su relación personal con Jesucristo. Es importante entender que su “felicidad” no es la meta de Dios. Esa meta es transformarla a usted a la imagen de Jesús. Su servicio a

Dios no es cuestión de emociones, sino de voluntad y no está limitado a las circunstancias, sino que se perfecciona por medio de su compromiso de serle fiel. Dios no aprueba el divorcio. Romanos 6:1-2 dice:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera”.

La voluntad de Dios para un matrimonio en yugo desigual

“Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone. Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos. Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios. Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si quizá harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizá harás salva a tu mujer?”

(1 CORINTIOS 7:12-16)

- La creyente no debe divorciarse de su esposo por ser incrédulo..... v. 12
- El creyente no debe divorciarse de su esposa por ser incrédula v. 13

- El cónyuge incrédulo es *santificado** a través de su pareja creyente santificada v. 14
- Los hijos de una pareja unida en yugo desigual son llamados *santos** porque uno de los padres es cristiano v. 14
- El creyente queda libre del compromiso matrimonial si su cónyuge no creyente rompe el pacto matrimonial..... v. 15
- El creyente no debe ser rebelde si su cónyuge incrédulo desea separarse..... v. 15
- El creyente está llamado por Dios a mantener la paz . v. 15
- El creyente podría ser el medio de salvación para un cónyuge incrédulo v. 16

*Ambos términos *santificar* y *santo* significan ser apartado para el propósito de Dios.

PREGUNTA: “Mi esposo y yo nos casamos cuando éramos incrédulos. Ahora yo soy creyente, pero él no. ¿Estoy obligada a seguir casada?”

Muchos de los primeros convertidos al cristianismo tuvieron la misma experiencia que usted; muchos ya eran casados cuando oyeron del evangelio por primera vez. En algunos casos ambos cónyuges aceptaron a Cristo, pero en otros, sólo uno de ellos se convirtió al cristianismo. Lo que sucedió entonces sigue siendo vigente el día de hoy.

Debemos recordar que el matrimonio es un compromiso de por vida. La condición espiritual en que usted estaba cuando se casó no es el problema principal. Dios quiere que usted cumpla sus votos matrimoniales y que ponga en sus divinas manos a su esposo y su matrimonio.

II. Características de un matrimonio unido en yugo desigual

Los solteros que “nunca se han casado” piensan que el matrimonio es la respuesta a todos sus problemas. Las solteras andan en busca de un caballero de brillante armadura. Los jóvenes comienzan a perder las esperanzas de encontrar algún día a la “mujer perfecta”. Cuando finalmente encuentran a la persona de sus sueños, se dan cuenta que en realidad no todo lo que brilla es oro. Una vez casados, se enzarzan en una lucha de poderes. Los conflictos comienzan a la hora de tomar decisiones, en cuanto al manejo del dinero, la crianza de los hijos y muchas otras cosas. Un asunto de gran preocupación es el espiritual. En este punto su testimonio a favor de Cristo se vuelve de vital importancia.

“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno”.

(COLOSENSES 3:9-10)

A. Características de un cónyuge creyente insatisfecho

- *Soledad*.....anhela unidad espiritual
- *Envidia*.....compara su matrimonio con el de los matrimonios cristianos
- *Ira*.....se siente frustrado porque su cónyuge no cambia
- *Temor*.....sólo contempla un futuro infeliz y se preocupa por el destino de su cónyuge
- *Culpabilidad*.....se siente mal por haberse casado con un incrédulo y/o por la incapacidad de llevar a su esposo a Cristo
- *Depresión*.....pierde esperanza en la capacidad de Dios de cambiar su situación

PREGUNTA: “¿Cómo puedo tener un buen espíritu si mi esposo no quiere cambiar?”

No se enfoque en lo que su esposo no hace. Más bien centre su atención en lo bueno que hace y que enriquece su relación. Ore para que él responda a lo que el Señor puede hacer en su vida. Es importante que entienda que su “espíritu correcto” no descansa en las actitudes o acciones de los demás. Depende sólo de su correcta relación con Dios y usted debe procurarla, no alguien más.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del

pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”.

(HEBREOS 12:1-3)

B. Características de un cónyuge incrédulo contrariado

- **Ira**..... “¡Estás arruinando nuestro matrimonio!”
- **Incomprensión**..... “Ya no eres la misma persona con la que me casé”.
- **Apatía**..... “Estás pasando por una etapa que no durará”.
- **Escepticismo**..... “Estás tratando de manipularme siendo amable conmigo”.
- **Temor**..... “Vas a alejar a todos nuestros amigos”.
- **Celos**..... “Amas a Dios más que a mí”.
- **Confusión**..... “Pensé que te entendía, pero me doy cuenta que no es así”.

PREGUNTA: “¿Por qué no responde mi esposo incrédulo a los valores cristianos y la verdad espiritual?”

Los que no son salvos no tienen la presencia del Espíritu de Dios en ellos para que los dirija a las verdades espirituales. La Biblia dice que los incrédulos están “muertos en sus delitos y pecados”. Los muertos no tienen hambre. Por tanto, los muertos espirituales tampoco anhelan las cosas espirituales. Así que sea realista: no espere que un incrédulo tenga los mismos deseos que los cristianos.

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie”.

(I CORINTIOS 2:14-15)